

En el mayor lago artificial de Europa, el proyecto 'Amieira Marina' propone cambiar los hoteles por barcos, una alternativa al turismo tradicional

Capitanes sin carné

MARCELINO GONZÁLEZ
AMIEIRA (PORTUGAL)

¿Quién en uno de esos plácidos paseos a los que invita el puerto deportivo no ha fijado su mirada en algunos de los centenares de embarcaciones que ocupan sus pantalanes y ha dejado volar por un momento la imaginación para hacerla aterrizar en el timón de uno de esos yates, convertido por la magia de la ensañación en dueño y señor de los mares? Este sueño teóricamente inalcanzable para la inmensa mayoría puede hacerse realidad a unos mil kilómetros de la costa asturiana, exactamente en la pequeña localidad portuguesa de Amieira, en el corazón de la extensa región del Alentejo. Territorio poco conocido para una amplia mayoría de españoles, experimentó a partir del año 2002 un punto de inflexión en su proyección tanto dentro del ámbito nacional luso como de la vecina España, y lo hizo cuando se construyó la gigantesca presa destinada al aprovechamiento hidráulico del río Guadiana, una infraestructura que dio origen al Grande Lago, como nuestros vecinos denominan a la Albufeira de Alqueva, una inmensa superficie de agua de 250 kilómetros cuadrados que la convierten en el mayor lago artificial de Europa.

En este marco, con capital íntegramente privado, dos empresas lusas pusieron en marcha en 2006 Amieira Marina, un proyecto todavía insuficientemente conocido, pero que en su aún corta vida ha empe-

zado a hacerse un sitio dentro de la oferta de turismo náutico que trata de dar una alternativa al de sol y playa más tradicional, incluso al rural, cada día más impuesto en las costumbres vacacionales. La idea de partida es extraordinariamente sugerente y de ahí la reflexión inicial de estas líneas. Una flota de quince embarcaciones, con una capacidad óptima total para 83 personas, que pueden llegar hasta el centenar, se ponen a disposición de viajero en el marco de unas instalaciones generales pensadas para facilitar el descanso y el disfrute de los sentidos a quienes se acercan al lugar.

Sin embargo, el mayor atractivo de esta original experiencia empieza cuando el turista descubre las posibilidades de la autogestión de su tiempo de ocio y la posibilidad de darle su propio ritmo, lejos de programas establecidos y visitas guiadas. Allí no hay ningún hotel, ni experimentados patrones. Una detallada exposición de algo menos de media hora sirve al nuevo aventurero para conocer los conceptos básicos de manejo y control para gobernar la embarcación. Luego, ya a bordo, un breve recorrido para poner en práctica aquellos conceptos básicos y ya está. No hace falta ningún título de patrón, ni siquiera algún tipo de experiencia náutica, por mucho que el nuevo 'lobo de mar' se empeñe en ampararse en la inexperiencia. «Sólo seguir adecuadamente las recomendaciones dadas», señala siempre con la sonrisa en los labios la eficaz Sara, despejando unos miedos que la posterior experiencia demuestran injustificados. El timón es como el volante de un

automóvil y sirve, como no podía ser de otra manera, para virar a izquierda o derecha (mejor olvidar estos conceptos y empezar ya a utilizar solamente babor y estribor). A la derecha de la silla del 'puente de mando' una palanca con dos direcciones, hacia delante o hacia atrás; en el primer caso, sirve para controlar la velocidad; en el segundo, para frenar o dar marcha atrás, especialmente útil para salir a navegar o en las operaciones de atraque.

Eso sí, que nadie se llame a engaño y piense en emular a las potentes lanchas motoras o a los modernos yates que hacen las rutas marítimas; la máxima velocidad que estas embarcaciones alcanzan es de 10 kilómetros por hora, suficientes para disfrutar de los placeres de surcar las aguas con la sensación del turismo de aventura. Un GPS sirve para marcar el rumbo correcto de cada trayecto, aunque el sistema de boyas, adecuadamente numeradas y claramente visibles en todo momento puede facilitar el recorrido tanto como el sofisticado aparato, y un sónar marca en todo momento la profundidad de las aguas al objeto de evitar algunas zonas de bajos o, incluso, el paso por la zona donde antes de la construcción del embalse se ubicaban pequeños pueblos sepultados por el caudaloso Guadiana.

Metidos ya en faena, la Alqueva ofrece 98 kilómetros navegables y un ramillete de aldeas y pueblos (Monsaraz Estrela o Luz merecen una visita) ubicados en sus orillas que, en buena parte de los casos disponen de pantalanes para hacer un alto en el viaje o pasar

'Amieira Marina' ofrece una flota de 15 barcos y 98 kilómetros navegables

El mayor atractivo de esta experiencia es la total libertad del turista, libre de visitas guiadas

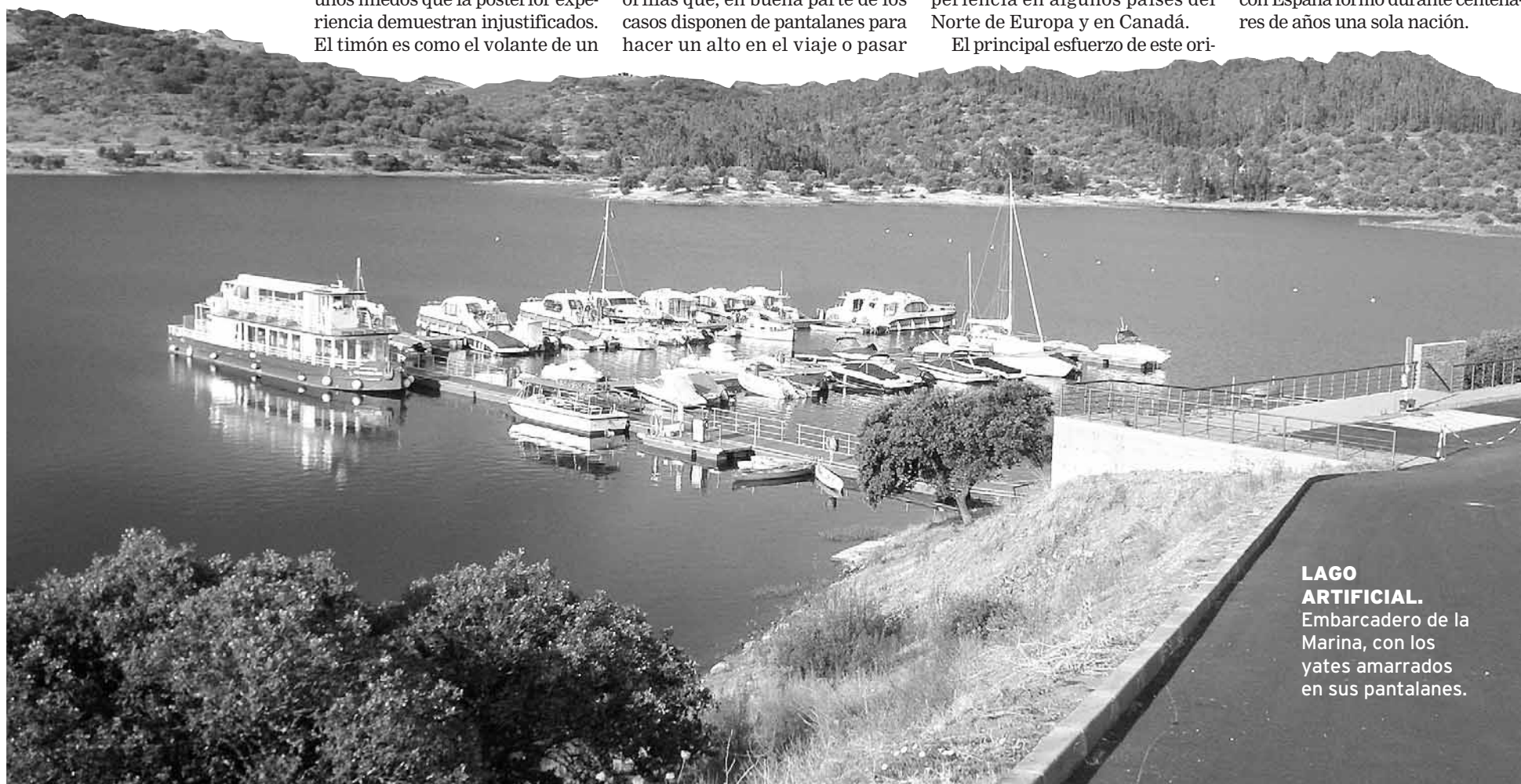
allí la noche. Porque, no por obvio, a estas alturas parece lógico reseñar que el barco es también la vivienda, algo que hace aún más atractiva esta experiencia.

En Amieira no hay hoteles. La flota de su Marina son precisamente el mayor establecimiento hotelero de toda esa zona. Para facilitar las necesidades de esa vida en la naturaleza cada yate dispone desde uno hasta cuatro camarotes dobles (según el número de personas que se junten para afrontar esta oferta turística), salón con cocina, frigorífico y un servicio sanitario por camarote, con retrete y ducha en cada uno, completan los servicios para hacer la vida más fácil al navegante. Cumplidas esas necesidades, en cubierta uno puede aprovechar tanto para disfrutar del sol como para montar una animada tertulia a la luz de la luna. En suma, todo lo que uno puede desear para disfrutar de una experiencia pionera en la península ibérica, aunque ya con una amplia experiencia en algunos países del Norte de Europa y en Canadá.

El principal esfuerzo de este ori-

ginal fórmula consiste ahora en darla a conocer. Su director comercial y 'alma mater' de cada movimiento que allí se emprende, Manuel Maia, reconoce que los esfuerzos para empezar a sacar rendimiento al proyecto son ímprobos y que no siempre se ven correspondidos, especialmente por la falta de ayuda institucional. La promoción en algunas ferias internacionales, las relaciones públicas y los contactos con agencias de viajes, pero, sobre todo, esa gran herramienta que es internet empiezan a dar sus frutos, sobre todo en el propio país vecino y en España, que cubre ya entre un 1= y un 15% de los clientes. El turista nórdico también empieza a ser habitual de Amieira Marina, sobre todo si se tiene en cuenta su intencionada desestacionalización facilitada por el clima suave que ofrece en invierno el Alentejo portugués.

Tampoco en este corto periodo de andadura ha quedado todavía claro el perfil del cliente. Maia cita, sobre todo, a grupos familiares con niños, aunque matrimonios jóvenes, jubilados e, incluso, las cada día más populares despedidas de soltero también ocupan lugar en la nómina de turistas de la Marina. Jóvenes o viejos, familias o parejas, la gigantesca superficie acuática de la Alqueva ofrece la oportunidad de sentirse marino y aventurero por unos días. La gastronomía y los restos de un pasado medieval ayudan a completar una experiencia turística distinta a todo lo visto y a mirar con otros ojos a ese país desconocido que con España formó durante centenares de años una sola nación.



LAGO ARTIFICIAL.
Embarcadero de la Marina, con los yates amarrados en sus pantalanes.